

Unidad 4

La variable religión en el texto literario

100	Objetivos
101	La religión en el texto literario
102	La magia. Una forma primitiva de religión
103	Panteísmo
104	Panteísmo
105	Budismo
106	La variable religión en el texto literario
107	Religiones monoteístas
108	Judaísmo
109	Cristianismo
110	Islamismo
111	Como identificar la variable religión en el texto literario
112	Estrategia de lectoescritura para "San Manuel Bueno, mártir" de Miguel de Unamuno
113	Estrategia de lectoescritura para "Los ojos del hermano eterno" de Stefan Zweig
114	Estrategia de comparación: "San Manuel Bueno, mártir" vs "Los ojos del hermano eterno"
115	Bibliografía



FONDO UNIVERSITARIO

LA VARIABLE RELIGIÓN EN EL TEXTO LITERARIO

OBJETIVOS:

Que el alumno:

- Explique el concepto de religión como una de las variables en la lectura de las obras literarias.
- Explique el origen de la religión.
- Explique los principios que propone cada una de las religiones estudiadas.
- Identifique datos que en torno a la variable religión aparezca en la obra literaria.
- Compare dos obras de diferentes épocas con un tema religioso en común.
- A partir de la lectura de las obras literarias, investigue la información circunscrita a la variable religión.
- Elabore un escrito en el que exponga la información obtenida a través de una lectura interdisciplinaria.

LA VARIABLE RELIGIÓN EN LA OBRA LITERARIA

La religión.- noción y origen

El hombre en todos los tiempos ha tratado de explicarse los aspectos relacionados con su origen y la naturaleza de la vida, se ha cuestionado acerca de su relación con el universo, así como el origen de la sociedad en que se desenvuelve, ante esto, el hombre ha creado una imagen real y poblada con seres y fuerzas sobrenaturales; esta imagen le sirve como estructura para interpretar experiencias y eventos, especialmente aquellos que se dan fuera de lo normal, así surgen creencias y prácticas relacionadas con lo que le rodea. En torno a la reflexión e interpretación de fenómenos físicos y psíquicos, se ha conformado la idea religiosa.

Sobre los orígenes de la religión existen algunas explicaciones por ejemplo para Freud, "la religión tiene su origen en la impotencia del hombre para enfrentarse con las fuerzas naturales exteriores y las fuerzas instintivas interiores. La religión surge en una etapa primitiva del desarrollo humano, cuando el hombre aun no puede usar la razón para enfrentarse con estas fuerzas interiores y exteriores y tiene que tratarlas con la ayuda de otras fuerzas afectivas". Otra postura al respecto es la de Max Müller ve los orígenes de la religión en los hechos de la naturaleza aplicados a tales fenómenos naturales, como el sol, el fuego, la luna, etc. según esto, llegaron a representar seres sobrenaturales capaces de determinar el destino de los hombres y los acontecimientos naturales. En la actualidad las ideas respecto al tema tratado son otras, se considera a la religión como un fenómeno social y la preocupación es dilucidar las fuentes sociales de la misma y la función que cumple dentro de la sociedad.

La presencia de la religión en toda sociedad se da cuando la gente está sometida a fuerzas que los hombres no pueden controlar o se ven en situaciones difíciles cuya aparición no puede predecir, por ejemplo la presencia de la muerte, cuando sobrevienen enfermedades, desastres o accidentes o bien cuando se dan acontecimientos importantes, como el nacimiento de un niño, cuando un hombre y una mujer se casan, etc. surgen incertidumbres que el hombre trata de superarlas con prácticas que se pueden transformar en ritos.

La magia.- Una forma primitiva de religión

Una concepción primitiva de la religión es la magia un arte practicado en todo el mundo por los pueblos primitivos que trataban de dominar así a las fuerzas de la naturaleza o bien, influir sobre algunos acontecimientos con ayuda de los dioses, los demonios y los espíritus de los muertos, su finalidad es inmediata, consiste "en la manipulación de una potencia especial con sus leyes"; con la magia se busca darle solución a ciertos eventos que se dan en las relaciones humanas; hace uso de ideas, objetos y prácticas con las que se deseaba obtener beneficios: recobrar la salud, lograr una buena cosecha, obtener éxito en una aventura comercial, ser correspondido en el amor o lograr la muerte de un enemigo.

El siguiente ejemplo nos muestra una práctica para hacer llover.

"Entre los indios Omaha de Norteamérica, cuando el maíz está agostando por falta de lluvia, los miembros de la Sociedad de Búfalo Sagrado llevan una gran vasija con agua y danzan cuatro veces en torno de ella. Uno de ellos bebe un poco de agua y la lanza esparciéndola al aire, imitando la neblina y la llovizna. Luego levanta la vasija derramando el agua por el suelo, tras lo cual los danzantes se tiran por tierra y beben esa agua, ensuciándose de barro las caras. Por último, ellos también arrojan con fuerza el agua en el aire, formando una fina llovizna".

John Lewis, "Antropología simplificada".

Quienes dan crédito a la magia consideran lo divino como concentrado en determinados elementos de la naturaleza. La magia es una manera de encontrarse con aquellas fuerzas que el hombre percibe y que como sobrenaturales rebasan la esfera normal de sus experiencias.

Es así como surge la religión propiamente dicha, como un elemento importante en la vida social y cultural de los pueblos desde la antigüedad hasta nuestros días.

La religión ofrece una de las etimologías clásicas del sustantivo haciéndolo derivar del verbo "releer" con la significación de "considerar" o "volver a enterarse". Cicerón fue el primero en consagrar este vocablo con la aceptación de culto rendido a la divinidad.

Lactancio rechaza la sentencia de Cicerón y hace provenir el término del verbo "religar". Según él, por el vínculo de la piedad estamos atados y vueltos a ligar con Dios, de donde recibe su nombre la misma religión.

San Agustín propone una tercera acepción, partiendo del verbo "reelegir": "Se dice religión porque por ella reelegimos a Dios..." En este sentido la noción de religión es muy amplia y se define como "el conjunto de relaciones teóricas y prácticas entre el hombre y una potencia superior de quien aquél se siente depender y a quien tributa actos de culto ya sea individual, ya sea colectivo". Esta definición abarca todas las formas de religiosidad, sin distinción, de suerte que es aplicable por igual al politeísmo, al panteísmo o al monoteísmo.

Politeísmo

Politeísmo: Creencia en la existencia de dioses diversos. Es característico de las religiones antiguas de Grecia, Roma, Egipto, México, Mesopotamia, etc.

Dentro de las religiones antiguas de este tipo podemos mencionar la religión griega. Al inicio de su historia, como todos los pueblos primitivos, los griegos divinizaron los fenómenos de la naturaleza, ya que por medio de la razón estos fenómenos eran inexplicables. Así, al pasar el tiempo, fueron creando la idea de que los dioses eran seres relacionados unos con otros, sujetos a las mismas pasiones que los hombres. Zeus quien habitaba en el monte más alto de Grecia (el Olimpo) era el padre de todos los demás dioses. Los griegos inclinados al arte poético, lo embellecieron con sus dioses.

En los siguientes fragmentos tomados de la tragedia "Edipo Rey" de Sófocles, vemos una muestra de la intervención de los dioses para castigar y hacer justicia.

ED.- Hijos que compadezco: ya lo supe. Conozco vuestros males, sobre vuestras cabezas. Y nadie habrá que sufra más de lo que sufro yo. Vosotros, cada uno, su propio dolor saborea: el dolor propio solo. Pero en mi alma el dolor de todos se amadriga: el vuestro, el de la patria, el mío.

¡No despertáis a un hombre que sueño domina! Ved que he llorado mucho, he cavilado larga y profundamente mil proyectos, mil medios... y ansioso y angustiado, sigo buscando.

Tras mucho meditar, hallé un remedio, y ya lo puse en obra. Al hijo de Meneceo, que es mi cuñado Creón le envié a la Pitia mansión de Febo para que consultara el oráculo acerca de lo que hay que hacer, qué determinación tomar para alcanzar que la ciudad sea salva. Y han pasado los días bien medidos para que él de su comisión regresara y estoy afanado pensando lo que puede haber sucedido. Pero él regresará. Cuando regrese un perdido sería yo, si no pusiera en obra lo que el dios haya dicho.

SAC. -¡Al buen dicho tuyo: ya me dan la noticia: Creón regresa!

ED.- Ah, rey Apolo, que su mensaje sea afortunado para salvar a la ciudad: ¡su rostro radiante ya lo dice!

SAC.- Dulce será, yo creo; bien lo pregonas su semblante: ¿a qué, si no, esa corona de florido laurel que lo ciñe?

ED.- Muy pronto lo sabremos. Tan a la medida está que ya mi voz puede ser por él oída.

Príncipe, mi cuñado, hijo de Meneceo, ¿qué nuevas traes para nosotros de parte del dios?

Entra Creón

CREÓN -¡Nuevas felices! Digo muy bien: los males más infaustos, si hallamos medio de contrarrestarlos, en buena dicha llegan a tocarse.

ED.-¿Qué dice ese lenguaje? Nada conforta, tampoco nada aumenta el afán tu modo de expresarte.

CREÓN -¿Lo digo ante todos? ¿O entramos al palacio? ¡Dispuesto a hablar estoy!

ED. -A todos habla. Son sus angustias las que oprimen mi alma más que las propias mías.

CREÓN -Hablaré, entonces, lo que del dios he oído. Nos impone Febo riguroso mandamiento de que arrojemos de esta ciudad una mácula que la infesta. Que no dejemos que medre, porque terminará por ser incurable.

ED. -¿Qué medio impone? ¿De qué mal se trata?

CREÓN -Echar fuera asesinos. O hacer que muerte por muerte se pague. Una sangre vertida es la fuente de todos estos males.

ED. -¿Muerte de quién el oráculo señala?

CREÓN -Fue Layo, nuestro rey de antaño, oh príncipe. El gobernaba antes que tú en esta ciudad ejercieras imperio.

ED. -Lo oí decir. A él jamás lo vi.

CREÓN -Murió él. Y ahora el dios nos urge a que, sin miramientos, con dureza se castigue a los matadores.

ED. -¿En qué región habitan? ¿Quién puede husmear la pista de tan viejo crimen?

CREÓN -Dijo el dios que aquí están. Lo que se busca, se halla. Lo que se deja, perdido queda.

ED. -¿En su casa, en el campo, en tierra lejana? ¿Dónde fue asesinado Layo?

CREÓN -A recibir oráculos divinos -dijo él- partía. Se fue y jamás regresó.

ED. -¿Algún mensajero, algún compañero de camino no vio los hechos? ¿El pudiera darnos informe!

CREÓN -Es que murieron todos. Uno solo quedó. Pero tan dominado por el espanto que jamás ha podido darnos informes, sino es de un solo dato.

ED. -Y, ¿ese cuál es? De uno se puede deducir todo. Un leve principio es ya base para la esperanza.

CREÓN -Ladrones, así dijo, le salieron al paso y le dieron la muerte. No sucumbió a la fuerza de un brazo, sino al empuje de una gavilla.

ED. -Un ladrón, si no tenía ya paga aquí, ¿cómo podría haber osado cometer tal crimen?

CREÓN -Hubo quien lo pensara. Pero, ya muerto Layo, nadie hubo que se echara a cargo el vengar su muerte. ¡Era tanta nuestra zozobra ...!

ED. -¿Zozobra? ¿Cuál? ¿Tan grande que impidiera hacer justicia al rey mismo muerto? ¿Hundido el trono no hubo quien lo amparara!

CREÓN -La Esfinge de cantos enigmáticos y falaces, esa fue. Nos hizo que mejor atendiéramos a lo del momento presente, dejando en el silencio lo que el misterio había envuelto en sombras.

ED. -Tomaré el asunto otra vez desde el principio. Febo ha hecho una recta acción. Tú otro tanto. bien ha sido buscar esta forma de hacer justicia al muerto. El dios y tú hallarán en mí al vengador. No, no lo hago por amigos remotos: lo hago por mí mismo. Quien a él asesinó a mí mismo puede exterminarme. Debo echar fuera esta mácula. No por el rey muerto, por mí mismo pugno.

Ea, niños, ya. Rápidos levantaos de esas gradas y llevaos los ramos suplicantes. Un hombre vaya y reúna al pueblo todo de Cadmos. Haré yo cuanto pueda. Un dios me asista y venzo, o perezco.

Entra Edipo a su palacio

SAC. -Levantémonos, niños. Eso que dice el rey era el motivo de nuestra plegaria. Febo que ha enviado tales enseñanzas, venga cual salvador de nuestros males y cual poder que hace huir la peste.

Llega el Coro de quince ancianos

CORO EST. 1. -¡Dulce palabra de Zeus que de la Pito rica a esta nuestra ciudad llegas! ¡A esta Tebas la famosa! Mi mente hundida en espanto empuja a mi corazón. Oh dios de las horas negras, o Delio de los cantares ¿qué respuesta trae tu oráculo? Me estremezco de terror, ante tí, dios de la salud. ¿Qué vas a imponer a nuestros hombres? ¿qué don nos vas a pedir? ¿Harás que lo ya olvidado, a vivir torne otra vez?

¡Habla, Palabra inmortal, hijo de la Aurea Esperanza: di tu oráculo!

ANTI. 1. -A tí primero yo clamo, oh hija de Zeus, Atena inmortal. Y a la reina de esta tierra, tu hermana Artemis, la que tiene solio en medio de nuestra plaza. Y a tí también Apolo lanzador de dardos.

¡Ah, los tres a un tiempo sed defensa, sed amparo, triples en vuestra ayuda! ¡En tiempo antiguo cada vez que una desdicha se tendía sobre esta ciudad, lanzábais fuera de los confines la mala peste y la ruina ardiente!

Es ahora cuando debéis repetir vuestra piedad.

EST. 2. -¡Ay, ay, mísero de mí... males sin número tolero. Se atormenta el pueblo con la peste, y no halla mi pensamiento un medio para exterminarla. Ya los frutos no medran en la tierra antes opulenta; ya los dolores de las madres van resultando infecundos. Y vuelan hacia el Averno mis hijos uno tras otro, cual las aves fugitivas en su vuelo sin rumbo. El dios del remoto poniente está en acecho para recibirlos!

ANT. 2. -¡Con innúmeros muertos la ciudad se aniquila. Yacen en tierra sus hijos, sin que haya compasión. Nadie por ellos llora. Las jóvenes esposas al altar se refugian, las madres de canosas cabezas se atumultan en lloro. Y todas lloran sus tremendos infortunios. Surge vibrante y luminoso el peán, pero en acorde de dolientes ayes. ¡Hija de Zeus, sávanos: tú cuyo rostro, al proteger sonríe!

EST. 3. -El bronco Ares, sin escudo ni lanza, hoy se ensaña batallador contra nosotros. Me acosa, me aniquila. Haz que ya retroceda, que se aleje de esta ciudad con la mayor presteza, que el violento vendaval lo arrebathe. Vaya a remotas playas, ya a la desolada de Anfitrite, ya a los inhóspitos riscos de tormentoso Tracio...

En el fragmento anterior, se evidencia el castigo enviado por los dioses donde se implora benevolencia para el pueblo que se consume por la peste.

Llega Creón con personas de la ciudad

ED. -¡Ah, mísero de mí!, ¿qué decir puede a éste? ¿Podrá confiar en mí, cuando tan duramente me mostré cruel con él?

CREÓN -¡No he venido, oh Edipo, para hacer mofa de tu infortunio, ni menos para reclamarte por tus dicerios de hace poco. (A los que vienen con él): Ahora vosotros: si no acatáis a los hombres, respetad siquiera la sagrada luz del Sol que todo llena de vida. Cubrid, ocultad ya esa mácula que ni la tierra, ni la santa lluvia, ni la luz de los cielos puede sufrir. Cuán pronto podais, metedlo al palacio. Sólo los de una familia pueden ver y oír sin baldón los males de los miembros de ella.

ED. -Por los dioses te ruego que me oigas: contra toda esperanza has hecho morir mis congojas, oh tú el mejor de los hombres, ante el más infeliz y detestable de todos los mortales. Atiende a lo que diga: no es para mí, sino para ti el bien.

CREÓN -¿Qué es lo que anhelas con tanta insistencia?

ED. -¡Lo más pronto que puedas échame de este país... vaya yo a dar a tierras donde ningún mortal hablarme pueda!

CREÓN -Lo haría yo, si antes no fuera necesario consultar a un dios qué debo hacer. Tenlo por cierto.

ED. -¿De un dios? ¡Pero él ya publicó su dictamen: morirá el patricida, morirá el impío! ¡Yo, que perdido estoy!

CREÓN -Tal fue su fallo, cierto. Pero en la tremenda situación en que estamos, deber es preguntar cuál ha de ser la norma de conducta.

ED. -¿Y así por un desdichado harás aún consultas a los dioses?

CREÓN -Sí, porque tú también conocerás con certeza qué disponen los dioses.

ED. -Quedo convencido. Pero voy a rogarte ahora que tengas en cuenta mis últimos deseos.

Allá en el interior de este palacio está ella tendida, yerta por la muerte: haz las exequias que a tu afecto te sugiera. Dale un sepulcro. Es tuya. Cumple con tus deberes.

Y, por mí, por mí, ¿qué? Que nunca, mientras viva, mi patria tenga la ignominia de que yo habité dentro de sus murallas. Pero deja que viva en las montañas. En ese Citerón, que fue la cuna y hoy ha de ser la tumba de Edipo. ¿No en vida me lo asignó mi padre, consintiendo en ello mi madre? ¡Qué ahí me maten muertos, ya que viviendo yo, matarme intentaron! ¡Qué bien lo sé: habrá dolencia, no habrá infortunio alguno que acabe con mi vida... ¿no hubiera muerto entonces, cuando infante, si el destino no me tuviera señalado para ser el más desdichado de los hombres en su mayor infamia? ¡Obre la Moira en mí como le plazca!

Ahora mis hijos: Creón, no te afanes por ellos. Varones son formados: ellos miren qué necesitan, de dónde sacan vida. pero mis hijas... ¡Ay de mis dos infortunadas hijas!... Jamás el pan comieron sin que yo en la mesa junto a ellas estuviera, que tenían a gloria y dicha comer del mismo plato la parte que les dejaba yo... ¡Cuídalas, ámalas, defiéndelas! Último favor pido: deja que yo las toque con mis manos, deja que por vez final las acaricie y que lllore sobre ellas por nuestros infortunios. ¿No eres un noble príncipe, nacido de un linaje sin mancilla? ¡Deja que vengan ellas y mis manos las toquen como antes... Me haré la ilusión de que las veo...!

Se oye en el interior llanto de niñas

¿Qué es, qué es? ¡Ah, por los dioses: oigo llorar... ¿son mis dos hijas? ¿No me oyó Creón? ¿No me tiene lástima y me envía lo más amado? ¡Mis dos hijas! ¿Es verdad lo que digo?

Creón -Dices bien Yo soy quien te las trae. Un ligero consuelo para tí que las amabas tanto.

Llega Creón trayendo a las dos niñas

ED. -¡Tuya la dicha sea y que los númenes malignos contra ti no se ensañen y te hagan siempre prosperar!

¡Hijas, hijitas mías!, ¿en dónde estáis? Acercaos a estas manos hermanas de las vuestras. Debéis el don a ellas de gozar de esos ojos. Estos ojos hoy muertos, os dieron los ojos, sacados de la misma fuente de donde yo había salido. Ciego estaba ya entonces, y no supe lo que hacía.

Llorar es mi consuelo, cuando ya no puedo veros; llorar por el destino cruel que os han de dar los humanos. Vida amarga ha de ser la que os espera. ¡Ir a reuniones de la ciudad, tomar parte en una fiesta universal, intentar asistir a un espectáculo... ¡no, ya no! De todo eso seréis excluidas.

Y ha de llegar el día en que esperéis la mano que os conduzca al tálamo nupcial. No habrá ninguna. ¿Qué hombre habrá que se atreva. Ay, hijas mías, quien ha de querer soportar la pesadumbre de destruir su vida, como quedó desecha la de vuestros padres? ¿Falta algún crimen? ¡No, están aquí todos juntos! Vuestro padre asesinó a su propio padre; se unió en maridaje con la misma a quien debía la vida y de esa infausta unión, el fruto sois vosotras! ¡Vosotras que nacisteis de la misma fuente de donde él había brotado!

¿Así ha de haber quien vuestra boda anheie? ¡Nadie, hijas, nadie! Solas para siempre, en perenne y estéril retrainamiento iréis llevando a cuestas el fardo insoportable de vuestras vidas!

Ah, Creón, hijo de Meneceo: tú quedas como el único padre. Ella y yo muertos estamos ya. ¿Dejarás que tus sobrinas vayan por ese mundo mendigando? ¿Dejarás que sucumban, sin dejar un retoño de su sangre, que es la tuya?... ¡No midas su desgracia al tenor de la mía inigualable! Ten compasión de ellas: niñas y abandonadas, sin otra mano que las pueda apoyar, si no es la tuya.

¿Me lo prometes, Creón? Tiende a mí tu diestra...

Creón da la derecha a su cuñado

Y, ahora a vuestras, hijas. ¡Si discreción ya por la edad tuvierais, qué cosas os diría! Y nada más: impetrad de los dioses vivir en norma austera y moderada y tener un destino menos infausto que el de este padre que os dio mísera vida.

CREÓN -Bastó al dolor y al llanto: entra a la casa ahora.

ED. -He de obedecer, aunque no es nada grato.

CREÓN -Todo a su tiempo bueno es.

ED. -¡Pido antes de marcharme...!

CREÓN -Habla, dílo, sabrélo.

ED. -Destiérrame de esta ciudad.

CREÓN -Me estás pidiendo lo que a un dios le toca.

ED. -Para los dioses soy odioso ha tiempo

CREÓN -¡Ya! Obtendrás lo que has pedido.

ED. -¿Luego das tu palabra?

CREÓN -Lo que yo pienso no lo digo en vano.

ED. -Sácame ahora de esta casa.

CORO -¡Vamos: deja las niñas!

ED. -¡No, no... a ellas no me las quites!

CREÓN -¡No quisiera ya hacer en todo tu voluntad: cuando tuviste poder tu vida fue una serie de fracasos!

Salen las niñas hacia el gineceo. Edipo entra al palacio y el Coro inicia su final canto.

CORO -Habitantes de mi patria Tebas; mirad a Edipo hoy. Fue el más perito en resolver enigmas, pudo llegar a ser el más alto de los hombres. El que lo miraba sentía envidia por su dicha y su altura.

Y ved a qué abismos lo precipitó el ruedo del Destino.

A quien no ha visto aún la luz del final día, jamás le llaméis dichoso. Dejad que vaya al seno de la muerte, sin haber gustado la amargura del dolor de la vida.

En este segundo fragmento, Edipo a través de dolorosas lamentaciones, expresa su desgracia y pide a Creón que lo destierre, pues ya no puede ser juzgado por los dioses.

Panteísmo

Panteísmo: Doctrina de quienes creen que todo el universo es el único Dios. Esta doctrina sostiene la identidad sustancial de dios y el mundo, por lo que cosas de éste, son modos de la sustancia individual. Pueden distinguirse varias formas de panteísmo: el religioso de la India, el cosmológico de los filósofos presocráticos; el del alma universal, del mundo de los estoicos; el amarantista de la escuela alejandrina; el místico, de los iluminados; el racionalista de Spinoza, de Goethe y otros, y el idealista trascendental de Fichte, Hegel, etc.

La forma de panteísmo que nos interesa destacar por ahora, es el panteísmo religioso. Como ejemplo de este tipo de religión tenemos el budismo.

Budismo

Budismo.- Doctrina creada por Buda (Gautama) basada en dos principios fundamentales: los seres sufren y es preciso destruir el dolor; no hay ninguna realidad sustancial, y todo depende de causas y condiciones.

El budismo se nutrió del brahmanismo y coincide con este en preceptos morales que se asemejan en cuanto a la consideración del bien y del mal y sobre todo, el principio de la transmigración de las almas; esa afinidad se resiente en otros aspectos no menos importantes del dogma y del culto. El budismo surgió como una reacción contra el formulismo de los brahmanes y como un método de vida que buscaba conducir a sus partidarios por el camino del propio sacrificio, hacia la indiferencia total y final consagrada al nirvana.

Dos siglos después de la muerte de su creador, es cuando la doctrina toma fuerza como religión propiamente dicha.